

JOSÉ LUIS TORRES VITOLAS



CASA DE CARTÓN

L

José Luis Torres Vitolas

L



© José Luis Torres Vitolas, 2010.
© Editorial Casa Cartón Perú E.I.R.L., 2017
© Diseño de cubierta y de interiores: Servicios editoriales
Eclipsa, 2017

Editorial Casa Cartón Perú E.I.R.L.
Calle Madrid 222, Ate
Lima, Perú
Teléfono: +51 1 3493507
editorial@casadcarton.es
www.casadcarton.com
www.casadcarton.es

Primera edición publicada (Suiza), 2010.

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Diciembre, 2017
Tirada de 3000 ejemplares
ISBN: 978-2-9700652-5-8

Impreso en Perú
IAKOB Comunicadores & Editores S.A.C.
Jr. Manuel Segura 775
Lince, Lima. Julio 2017.

Ella partió primero.
Él la siguió.
No supieron que estaban
juntos, otra vez,
hasta que sus cenizas
empezaron a pelear
por un poquito de espacio.

Índice

La mano de una hormiga.....	15
Almuerzo.....	21
Ficción	22
Uro	24
Extranjero	25
Cita	26
Corazón	27
Lazo.....	29
Legado	30
Pelos	31

Árboles	32
Pacto	33
Ring.....	34
Hijo	35
Adiós.....	37
Tierra prometida	38
Cuna.....	39
Cáliz	40
Certeza.....	41
Encantamiento	42
Verano.....	43
Migas.....	44
En casa.....	46
Rodión	47

Beso.....	48
Víctima	49
23:00.....	50
Casa	52
Paz	53
Matrimonio	54
Severo	55
Inocencia	56
Mauricio.....	57
Duelo	58
Deseo	59
Cabaña	60
Razón	61
Azar.....	62

Noche	63
Yo	64
Nostalgia.....	65
Alba	66
Sentencia	68
Sueño	69
Sombras.....	70
Fiesta.....	71
Herencia	73
Canto de luna.....	74
Tarde	75
Azúcar.....	76
H.....	77
ADN	78

Ayer.....	80
Cabo.....	81
Feo.....	83
Círculo	84
Mesa	85
Tercero.....	86
Dos.....	87
Viento	88
La mujer de mi padre	89
Castillo.....	90
Fanta	91
Pan.....	92
Batalla de Maiwand.....	93
Doce.....	94

Diez..... 95

Ley..... 96

La mano de una hormiga

El escritor peruano José Luis Torres Vitolas aunque ha cultivado la novela, *Albatros* —con la que ha obtenido El Premio Internacional de Narrativa Alfonso el Magnánimo 2012 y ha sido reconocida como la Mejor Primera Novela en Castellano en toda habla hispana por el Festival du premier Roman de Chambéry (Francia) el 2014—, la *Colección Héroes y Personajes* (El Comercio, Perú, 2004), *El Sapito* (Perú, 2010) desde sus inicios se decantó por la narrativa breve. Su primer libro de relatos, *Hasta la próxima semana* (Perú) vio la luz en 2001 y, el segundo, compuesto de veinticuatro piezas —entre las que encontramos ya un puñado de microrrelatos de excelente factura («Vetepé», «5:37», «Navidad», «Dos maletas» y «El escapate») —, fue publicado siete años más tarde con el enigmático título de *5:37* (España, 2008). Este libro con el que Torres Vitolas resultó finalista del V Premio Iberoamericano Cortes de Cádiz, dejaba traslucir en su título claramente su forma-

ción científica así como su inclinación por las matemáticas, pero con una mirada muy peculiar orientada hacia la literatura. No obstante, es con este volumen denominado *L* que el autor peruano se afirma como un verdadero especialista de la hiperbrevedad; no en vano, la letra «L», emblema universal de la talla grande, es una alusión metafórica a la ingente potencia narrativa que encierra el microrrelato. Con ello sigue la senda trazada por Juan Ramón Jiménez, quien también utilizó irónicamente la expresión «cuentos largos» para designar a sus relatos hiperbreves y llevó a cabo una profunda reflexión estética sobre la brevedad: «¡Cuentos largos! ¡Tan largos! ¡De una página! ¡Ay, el día (...) en que nos demos cuenta de que nada tiene tamaño, y que, por tanto, basta lo suficiente; el día en que comprendamos que nada vale por sus dimensiones (...) y que un libro puede reducirse a la mano de una hormiga...».

Por lo general, los protagonistas del volumen *L* son individuos oscuros que luchan por la supervivencia y cuyas aspiraciones nunca se ven colmadas. No sorprende, pues, que los motivos predominantes de estos textos sean la imposibilidad de realizar los sueños, la soledad, o la rutina. Asimismo, las relaciones humanas constituyen el eje aglutinador de un buen manojo de ellos: la violencia

conyugal, la violencia de género, o la perplejidad del mundo infantil...

Si bien es verdad que la mayoría de estos microtextos están contados en clave realista, no faltan aquellos que adoptan los recursos y los *topoi* de la literatura fantástica clásica, como las metamorfosis, o los vampiros, o aquellos que se inscriben en el marco de la literatura de terror como «Fiesta». Por otra parte, abundan también los textos que ficcionalizan ciertos problemas literarios como la relación entre el escritor y el protagonista; o la obsesión del primero por encontrar una persona dispuesta a «sellar su destino» de creador cuando él desaparezca («Legado»). En «Tierra prometida», a la vez que imagina el mundo en la era digital, sin libros, se burla de los estudiosos que reducen la literatura a meros «intertextos, paratextos, metatextos, hipertextos y architextos».

Por otra parte, son frecuentes también los microrrelatos que establecen una relación dialógica con la tradición canónica, ya sea literaria o mítica, tradición reelaborada por Torres Vitolas con una gran libertad y espíritu lúdico. Sin embargo, son la literatura popular y los cuentos de hadas los referentes más frecuentes en los textos de este libro. En estos casos, los relatos están escritos con la voluntad de transgredir y resemantizar los cánones

establecidos por la tradición precedente. El autor utiliza en ellos diferentes registros (encontramos textos realistas, fantásticos, metaliterarios, de terror, policíacos, etc.) y una amplia gama de tonos: trágico (en el microrrelato «Verano», a mi juicio, uno de los más impactantes del libro), dramático, humorístico, paródico, irónico, etc.

Más allá del sustrato común de lo breve, en estos microrrelatos se advierte una búsqueda pertinaz por la perfección constructiva y estilística así como el afán por aunar la precisión y la belleza del lenguaje con la singularidad de la historia para conmover o inquietar al lector. Es evidente que para lograr la máxima expresividad con el mínimo de palabras —una de las exigencias básicas del buen microrrelato—, Torres Vitolas somete a los suyos a un severo proceso de depuración y lleva al extremo la elipsis y la síntesis narrativa («Ring», «Cuna»). A él no le interesa el desarrollo del conflicto, sino únicamente el momento climático de la historia del protagonista, lo que implica una enorme tensión narrativa (el escritor español José María Merino habla de la imprescindible tensión que debe de estar en la sustancia del microrrelato) y exige un lector dispuesto a rellenar por su cuenta los vacíos de información propios de un texto de esta naturaleza,

lo que supone un verdadero sobreesfuerzo interpretativo.

En definitiva, al margen de las modas y de las corrientes imperantes, Torres Vitolas ha sabido forjarse, con tenacidad y exigencia, un mundo propio dentro de la tradición literaria del microrrelato y someter a la lengua a su máxima tensión verbal para extraer de ella todas sus potencialidades. Además, con este libro, se afirma como un excelente escritor de microrrelatos y pasa a engrosar la nómina de los escritores peruanos que cultivan este género con acierto y pericia, entre otros, Felipe Buendía, Carlos Eduardo Zavaleta, Jorge Díaz Herrera, Ana María Intili, Armando Arteaga, Isaac Goldemberg, Ricardo Sumalavia o Fernando Iwasaki. Poco a poco, los relatos hiperbreves de estos autores empiezan a franquear las fronteras nacionales y a ser conocidos por los especialistas del género; en parte, gracias a la antología de Giovanna Minardi, *Breves, brevísimos. Antología de la minificción peruana* (2006) y, muy especialmente, a la de Ricardo Sumalavia, *Cinco espacios de la ficción peruana* (2007). Pero, en esta labor de recopilación y difusión, tampoco hay que olvidar el papel desempeñado por la revista *Plesiosaurio*, creada en Perú en 2008 por Christian Elguera y Rony Vásquez con la intención de difundir dentro y fuera de su país no

solo los microrrelatos de los escritores peruanos, sino también los estudios teóricos y críticos más significativos de los especialistas internacionales. Cabe desear que la labor de unos y de otros consiga acabar al fin con la escasísima presencia de escritores peruanos en las antologías de minificción que se compilan y editan a ambos lados del Atlántico.

Acabará recordando que el microrrelato es un género literario extremadamente difícil y tan refinado y exigente como la poesía, ya que ambos están contruidos con precisión casi milimétrica y aspiran al desnudamiento extremo y a la esencialización del lenguaje. El lector encontrará en los textos aquí reunidos de José Luis Torres Vitolas una buena muestra de todo ello.

Irene Andrés-Suárez
Directora del Centro de Investigación
de Narrativa Española
Universidad de Neuchâtel (Suiza)
(Especialista y pionera en el estudio
del microrrelato en español)

Almuerzo

El minuterero apremia. El hombre y el niño se marchan. Ambos se despiden de ella con un beso apurado y el abrazo de rutina. Queda el más pequeño. Toma el biberón y mira la tele. Ella se va hacia la cocina y, apenas entra, oye el llanto indómito de su hijo que la reclama. Recoge lo necesario y regresa. Se sienta en el sillón. Él se calma y le ríe con las lágrimas aún resbalando por sus mejillas. Ella le devuelve el gesto mientras coge con fuerza el cuchillo y trata, inútilmente, de matar otra mañana.

Ficción

Él era un personaje ficticio y lo sabía. Igual que su creador, gustaba del café, se entretenía conversando por largas horas y compartía el luctuoso defecto de escribir. A diferencia de su autor —constructor de personajes efímeros hechos a su semejanza— él quería elaborar uno que no se le pareciese en absoluto. Hizo varios, pero los desechó pues todos resultaron vanas y superfluas extensiones suyas. Entonces probó una nueva forma. Intentó crear un pequeño instante, uno diminuto, en donde su personaje pudiese vivir ajeno a él. Liberarse. Con tranquilidad meditó cuál sería el momento más adecuado. Miró su reloj, luego se asomó a la ventana: observó el sol, la calle adoquinada, el viento suave silbando entre los sauces del parque y su creador, quieto, bajo el calor de la tarde.

Salió entonces y se encontró con él. Ambos se miraron un momento con una sonrisa triste en los labios. Como hermanos se despidieron para

siempre en un solo gesto y luego, sombra y él,
tomaron caminos diferentes.